

Encontrarnos en misión en las fronteras

XI Congreso WUJA — Yogyakarta, 30 de julio de 2026

Arturo Sosa, S.J.

Superior General de la Compañía de Jesús

1. Es una gran alegría estar con ustedes aquí en Yogyakarta, reunidos para el XI Congreso de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos y Alumnas de la Compañía de Jesús. Quiero expresar mi sincero agradecimiento al Sr. Francisco Guarner, Presidente de WUJA, y al Sr. Elman Sunarlio, Presidente del Comité Directivo, por su incansable trabajo para hacer posible este encuentro. Estoy igualmente agradecido al padre Benedictus Hari Juliawan, S.J., el provincial saliente de la provincia de Indonesia, y al nuevo provincial, el padre Albertus Bagus Laksana, S.J., que nos han recibido tan amablemente. Agradezco especialmente a la Universidad de Sanata Dharma y a todos los que han hecho posible este Congreso. Agradecido a cada uno de ustedes que han llegado aquí de cerca y de lejos, de diferentes culturas, profesiones y ámbitos de la vida, a todos los presentes y a quienes de alguna manera contribuyeron a este encuentro fraterno. Juntos agradecemos al Señor por tanto bien recibido.

2. El XI Congreso de WUJA ha escogido un tema que es, a la vez, una invitación y un desafío: *Unidos en Espíritu, Liderando con Propósito*. Sin duda es una invitación a ir más allá de la nostalgia de nuestros años escolares compartidos en alguna institución educativa de la Compañía de Jesús para abrazar para responder a una llamada exigente: ser compañeros en una misión de reconciliación y justicia. Compañeros **unidos por el único Espíritu** que anima todo el cuerpo de Cristo y no solo por la vinculación pasada y/o presente con alguna institución educativa de identidad jesuita. **Unidos con un mismo propósito**: colaborar en la reconciliación de todas las cosas en Cristo. La invitación es dejarnos guiar por el Espíritu Santo que habita en cada persona humana. El desafío es hacerlo como miembros del mismo cuerpo.

I. Misión confiada a la Compañía de Jesús

3. La más reciente Congregación General de la Compañía de Jesús (la 36ª en octubre-noviembre 2016) pidió examinar las Preferencias Apostólicas Universales. Propuso algo inédito: un discernimiento en común de todo el cuerpo apostólicos de la Compañía de Jesús que incluyera comunidades jesuitas, obras apostólicas, jesuitas y compañeros en la misión. El

Papa Francisco intervino desde el comienzo del discernimiento, primero aprobando los decretos de la Congregación General, por tanto, el mandato de revisar las Preferencias Apostólicas; luego participando en el diseño del proceso a llevar a cabo, en su seguimiento y finalmente para confirmar sus frutos. Durante más de dos años en las comunidades, obras apostólicas, Provincias, Conferencias de Superiores Mayores y Consejo del P. General se llevó a cabo un complejo y consolador proceso de discernimiento en común. En carta del 6 de febrero de 2019 el Papa Francisco confirma el discernimiento y **entrega las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029 como la misión que le encomienda la Iglesia a la Compañía de Jesús** que fueron promulgadas el 19 de febrero de 2019. Vale la pena recordarlas esta vez con especial atención a los verbos que se utilizan en su formulación:

4. A. ***Mostrar** el camino hacia Dios a través de los Ejercicios Espirituales y el discernimiento;*
- B. ***Caminar** con los pobres, los marginados del mundo, aquellos cuya dignidad ha sido violada, en una misión de reconciliación y justicia;*
- C. ***Acompañar** a los jóvenes en la creación de un futuro lleno de esperanza;*
- D. ***Colaborar** en el cuidado de nuestro Hogar Común.*

5. El Santo Padre puso especial énfasis en la primera de las preferencias destacando su carácter de **fundamento**. La vida cristiana, subrayó el Papa Francisco, presupone como **condición** fundamental la relación personal y comunitaria con el Señor en la oración y el discernimiento. Sin esa base el resto no dará fruto¹.

6. Más recientemente, durante su reunión con todos los Superiores Mayores de la Compañía de Jesús en octubre de 2025, el Papa León XIV **confirmó esta misión** y renovó el mandato entendiéndolo como envío de la Compañía de Jesús a las fronteras "sean geográficas, culturales, intelectuales o espirituales."² El Papa León XIV confirma lo que todos los Sumos Pontífices después del Concilio Vaticano II han encomendado a la Compañía de Jesús. Pablo VI lo hizo a la 32ª Congregación General (1974): que dondequiera en la Iglesia haya "los campos más difíciles y extremos, en la encrucijada de ideologías", allí se encuentran los jesuitas. El Papa Benedicto XVI, en un espíritu similar, llamó a los jesuitas a ser "hombres con profunda fe, cultura sólida y genuina sensibilidad humana y social" en las fronteras donde la fe

¹Papa Francisco, Carta al P. Arturo Sosa, S.J., 6 de febrero de 2019.

²Papa León XIV, Discurso a los Superiores Mayores de la Compañía de Jesús, 24 de octubre de 2025.

y la razón se cruzan. León XIV da un paso convirtiendo el envío a las fronteras en un auténtico desafío:

7. “Estas son lugares de riesgo, donde los mapas familiares ya no son suficientes. Allí, como Ignacio y los mártires jesuitas que le siguieron, están llamados a discernir, innovar y confiar en Cristo.”³

8. La primera preferencia concibe los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola como experiencia fundante del discernimiento de la vocación personal. Los Ejercicios Espirituales llevan a la elección libre y consciente de responder a la llamada recibida por cada persona. Son también la fuente del discernimiento en común. Por eso, una consecuencia de poner en práctica esta preferencia es el compromiso de ofrecer los Ejercicios Espirituales de tantas formas como sea posible, brindando a muchas personas, especialmente a los jóvenes, la oportunidad de realizarlos.

9. Sin una base profunda en la oración que lleve al encuentro íntimo con el Señor y al discernimiento personal o comunitario, se corre el riesgo de entender el conjunto de las preferencias como “planes estratégicos” o “proyectos de servicio”, disolviendo su profundo sentido de colaboración en la misión de Jesucristo encomendada a la Iglesia y a cada uno de sus integrantes. Como el propio Ignacio descubrió en su camino espiritual, solo cuando dejamos que Dios actúe verdaderamente en nosotros podemos convertirnos en auténticos apóstoles.

10. Queridos Antiguos Alumnos, nos hacemos compañeros en la misión cuando compartimos la experiencia espiritual de ponernos en camino hacia Dios y nos comprometemos a mostrar ese camino a otros. El Espíritu, con mayúscula, el Espíritu Santo, no cualquier “espíritu” es el que hace posible que las diversas vocaciones que suscita en la humanidad se vinculen como cuerpo en misión cuya cabeza el Señor Jesús, el crucificado-resucitado. Una misión que abre el camino de la justicia y la reconciliación para todos los seres humanos y su relación con el ambiente natural creado para sostener la vida querida por Dios.

11. Los invito a buscar la oportunidad de hacer los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en alguna de las formas en las que hoy se ofrecen en todas partes. Más aún, invito a quienes sientan esa llamada a formarse como acompañante de los Ejercicios Espirituales y así multiplicar el beneficio de este maravilloso instrumento apostólico que no es monopolio de los jesuitas ni de

³ Ibid.

la Compañía de Jesús sino un don a la Iglesia para mejor servir a la redención del género humano.

12. La experiencia de los Ejercicios Espirituales y sus frutos en la vida de todos los días es la mejor preparación para hacer del discernimiento en común la manera de tomar decisiones siguiendo las señales del Espíritu Santo en la historia.

13. Sabemos que una buena parte de los Antiguos Alumnos de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús profesan religiones distintas al cristianismo o no son creyentes o han dejado de practicar la religión. Tantos de ellos participan activamente en las obras apostólicas de la Compañía de Jesús unidos por el Espíritu y compartiendo el mismo propósito. Es una muestra de la apertura al misterio de Dios que no hace distinciones y su llamada a la vida plena se dirige, como no se cansó de repetir el Papa Francisco, a todos, todos, todos.

II. Llamada a estar en las fronteras

14. El discurso del Papa León XIV a los Superiores Mayores de la Compañía fue un llamamiento a la imaginación apostólica con valentía y creatividad. Presentó un mundo afectado por lo que muchos describen como un "cambio de época" — cambios no sólo rápidos sino profundos en las culturas, la economía, la tecnología y la política — y recordó que a este mundo Cristo sigue enviando a sus discípulos⁴.

15. Entre las fronteras propias de este cambio de época a las que envía a la Compañía de Jesús, el Santo Padre señaló el desarrollo de la tecnología del que la inteligencia artificial es una importante representación. "La tecnología, especialmente la inteligencia artificial", afirmó, "también es una frontera importante. Tiene potencial para el florecimiento humano, pero también conlleva riesgos de aislamiento, pérdida de empleo y nuevas formas de manipulación. La Iglesia debe ayudar a guiar estos desarrollos éticamente, defendiendo la dignidad humana y promoviendo el bien común."⁵

16. Este llamamiento ha encontrado su expresión magisterial en la reciente encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV (15 de mayo de 2026), cuyo mensaje principal es confirmar la

⁴ Ibid. "Hoy, repito: la Iglesia los necesita en las fronteras — ya sean geográficas, culturales, intelectuales o espirituales."

⁵ Ibid. "La tecnología, especialmente la inteligencia artificial, es también una frontera importante... La Iglesia debe ayudar a guiar estos desarrollos éticamente, defendiendo la dignidad humana y promoviendo el bien común."

centralidad de la persona humana también en la era de la inteligencia artificial⁶. La encíclica es, simultáneamente, llamada de atención y fuente de inspiración. Describe con claridad cómo la digitalización, la inteligencia artificial y la robótica "ya forman parte de nuestra vida diaria", remodelando los procesos de toma de decisiones y afectando profundamente la imaginación colectiva. La tecnología no es, en sí misma, enemiga de la humanidad. Pero tampoco es neutra; está condicionada por las características que le imponen quienes la diseñan, financian y usan.

17. Para entender las consecuencias posibles del cambio que vive la humanidad, la encíclica propone dos imágenes bíblicas. Una es la *Torre de Babel* que representa el proyecto de autoafirmación humana que sacrifica la dignidad por la eficiencia y busca dominar sin Dios. A ella contrapone la imagen de la *reconstrucción de Jerusalén* bajo Nehemías: una obra de responsabilidad compartida, arraigada en la oración, que transforma la diversidad en comunión y construye una ciudad en la que todos encuentran un lugar⁷. Escuchemos esta angustiada llamada a elegir el camino de Nehemías como el modo de reconstruir el tejido social de la humanidad en el momento actual.

18. En el corazón de *Magnifica Humanitas* está la insistencia en la dignidad inalienable de todo ser humano. Cada persona posee una dignidad infinita, arraigada en su propio ser, que "prevalece en y más allá de cada circunstancia, estado o situación que la persona se pueda encontrar."⁸ En la era de la Inteligencia Artificial surge la tentación de reducir a las personas a datos y medir el valor humano por eficiencia y producción. La Iglesia levanta su voz con claridad para reafirmar que la persona humana es siempre el fin, nunca un medio.

19. Como Antiguos Alumnos que hemos bebido en las fuentes ignacianas, cada uno de nosotros está llamado a vivir y promover las enseñanzas de *Magnifica Humanitas* en nuestras vidas profesionales, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras responsabilidades públicas, en nuestra vida familiar. De manera especial, se nos invita a promover las enseñanzas sociales de la Iglesia que abogan por marcos éticos para el uso de la Inteligencia Artificial. Por lo tanto, estamos llamados a promover la resistencia a toda forma de discriminación algorítmica, a insistir en la transparencia y la rendición de cuentas de quienes gestionan los instrumentos tecnológicos como la Inteligencia Artificial. Igualmente, a defender la dignidad de los trabajadores cuyos medios de vida y condiciones de trabajo se vean amenazados por la creciente utilización de

⁶Papa León XIV, Encíclica *Magnifica Humanitas* (15 de mayo de 2026), n.º 4. En adelante MH

⁷MH, n.º 10.

⁸MH, n.º 53 (citando la Declaración Dignitas Infinita, 2024).

instrumentos tecnológicos en las tareas de producción. Sobre todo, estamos llamados a no dejar de cultivar esas dimensiones insustituibles de la vida humana: el amor, la amistad, la conciencia, la relación afectiva. Ninguna máquina inventada por el ser humano las podrá simular y, menos aún, reemplazar⁹.

20. Vivimos en un mundo desgarrado por guerras y muchas formas de violencia, creciente polarización política, populismos que sostienen liderazgos personalistas y autoritarios, la creación de falsas realidades que llevan a la mal llamada postverdad y profundas divisiones de todo género. Somos enviados en misión de justicia y reconciliación en ese contexto. *Magnifica Humanitas* nos invita a convertirnos en **artesanos del diálogo** como medio para fomentar la fraternidad y contribuir a la construcción de una civilización del amor.

21. El diálogo no es debilidad. Por el contrario, es el acto valiente de reconocer al otro como hermano o hermana. A ustedes, como Antiguos Alumnos de institutos educativos y universidades de identidad jesuita, formados en la tradición ignaciana, se dirige especialmente esta llamada a ser puentes entre culturas, entre generaciones, entre poderosos y vulnerables. Ser puente es una manera de arriesgar la propia vida. Un puente funciona cuando se puede pasar sobre él. Jesús en la cruz es el puente entre todas las épocas de la historia, todas las culturas, toda la humanidad y el Dios que es todo amor.

III. Compañeros en una misión de reconciliación y justicia

22. “Unidos en el Espíritu” no es sólo una bella frase para inspirar un Congreso tan importante. Se refiere a algo muy de fondo, a saber, lo que da sentido a las Asociaciones de Antiguos Alumnos, a su Federación Mundial. Se refiere a aquello que va más allá de haber pasado mucho o poco tiempo en instituciones educativas inspiradas en el carisma de la Compañía de Jesús, a saber, compartir ese carisma que transformado en lazo de unión que nos hace en compañeros en la misión de reconciliación y justicia.

23. Porque las llevo en el corazón reitero hoy, con mayor convicción y mayor fuerza, las palabras que dije en ocasión del X Congreso de la WUJA en Barcelona 2022: “La invitación que el Señor nos está haciendo para que ustedes y nosotros, es decir, la Compañía de Jesús y

⁹MH, nº 15: "En la era de la inteligencia artificial, cuando la dignidad humana está amenazada por nuevas formas de deshumanización, nuestro deber urgente es permanecer profundamente humanos."

sus antiguos alumnos es que aprendamos a colaborar como compañeros en la misión compartida.”¹⁰

24. Los jesuitas y tantas otras personas que se encuentran día a día en los apostolados de la Compañía hemos progresado en estos cuatro años en el difícil proceso de aprender a relacionarnos como *compañeros de misión*. Como dije entonces: “hemos entendido que Dios nos llamaba a una cultura de la colaboración en la que cada uno aporta sus dones en una expresión bellísima del cuerpo apostólico donde todos realizan una labor complementaria y mutuamente enriquecedora.”¹¹ Hace cuatro años lo expresé en forma de desafío: “A nosotros, Jesuitas y cuerpo apostólico de la Compañía, el Señor nos está llamando insistentemente a abrirnos a una amplia colaboración con otros, a compartir lo que somos y tenemos, aprender de otros y enriquecernos de la rica diversidad que muestra la generosidad de los dones que Dios reparte a toda la humanidad. Ustedes han bebido de la espiritualidad ignaciana y de ese *magis* Ignaciano que nos lleva a la insatisfacción por las cosas como son cuando podrían ser mejores. Sigamos preguntando cómo ponemos en práctica modos novedosos de colaborar juntos en la reconciliación de todas las cosas en Cristo”¹².

25. *Unidos en Espíritu* significa formar parte del mismo cuerpo apostólico que tiene, además, un propósito bien definido. La imagen del cuerpo puede ayudarnos a entender la belleza de esta invitación. La usa San Pablo para explicar lo que significa unidos en espíritu: “Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común.”¹³ Y explica:

26. “Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu. El cuerpo no está compuesto por un miembro, sino por muchos. Si el pie dijera: Como no soy mano, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si el oído dijera: Como no soy ojo, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si todo fuera oído, ¿cómo olería? Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza a los pies: No los necesito.”¹⁴

¹⁰ Sosa, S.J. Arturo, Discurso en el Décimo Congreso de la WUJA, Barcelona, 14 de julio de 2022, nº 20.

¹¹ Ibid. nº 21

¹² Ibid. nº 26

¹³ 1Cor 12, 4-7

¹⁴ 1Cor 12, 13-22

27. Ignacio de Loyola utiliza la imagen del cuerpo para explicar cómo la Compañía de Jesús está formada de personas tan variadas, dedicadas a trabajos apostólicos muy diversos... profundamente unidos en mentes y corazones. La Compañía de Jesús, como la Iglesia, no es una organización que reproduce exactamente el mismo modelo operativo en cada una de las muchas partes en las que está presente. Es *universal* porque reconoce la diversidad como el don de Dios para constituir un cuerpo completo, capaz de realizar acciones complejas. Construir un cuerpo a partir de personas diversas, con características distintas es posible si son unidos por el espíritu con una unidad de propósito, complementándose unos a otros. El cuerpo universal de la Compañía tiene a Jesús como cabeza y garantía de un liderazgo con propósito.

28. Más arriba me referí a las Preferencias Apostólicas Universales como la expresión concreta del propósito compartido en el que somos unidos en espíritu. Las hemos recibido del Santo Padre como nuestra manera específica de colaborar en la misión de Cristo siendo miembros de la Iglesia, “hemos seguido al Espíritu Santo, que nos ha guiado e inspirado ... Las preferencias apostólicas universales nos ayudarán a superar toda forma de egocentrismo y corporativismo, para que podamos convertirnos en colaboradores auténticos en la misión del Señor, que compartimos con tantas personas dentro y fuera de la Iglesia.”¹⁵

29. Si elegimos responder a la llamada contenida en esta invitación nos hacemos parte de un mismo cuerpo. Cada una de nuestras personas, culturas, grupos, asociaciones... posee dones diversos que puede complementarse para formar un cuerpo capaz de colaborar en la única misión de Cristo. Es importante entenderlo bien: no simplemente trabajamos juntos. Somos compañeros en el sentido más profundo de la palabra: compartimos el mismo pan, caminamos por el mismo camino, servimos al mismo Señor. La colaboración no es simplemente un arreglo práctico nacido de la necesidad; es de la propia naturaleza de nuestra vocación y expresa algo esencial sobre quiénes somos como Iglesia.

30. La Compañía de Jesús aporta su carisma específico que incluye la vida de oración, los Ejercicios Espirituales, el discernimiento apostólico en común, el rigor intelectual y, para los que son llamados a la vida religiosa una particular manera de proceder según sus Constituciones y Normas Complementarias. Compartir el carisma desde la vocación laical aporta al apostolado del cuerpo experiencia profesional, creatividad, presencia en la vida familiar, en los mundos de la cultura, la política, la economía, la ciencia y las artes. Ninguna está completa sin la otra. Cada vocación enriquece a la otra, y juntos formamos un cuerpo

¹⁵Sosa, S.J., Arturo, Discurso X Congreso WUJA, Barcelona, 14 julio 2022, nº 37.

apostólico que supera la suma de sus partes. Tanto Jesuitas como laicos son llamados por el Señor a servir la única misión de Cristo confiada a la Iglesia según la vocación a la que ha sido llamado y el estado de vida elegido para responder a ella. Hacernos compañeros no es una estrategia; Es una gracia.

31. En las últimas décadas, nuestras escuelas y obras apostólicas han evolucionado hacia comunidades genuinamente colaborativas, en las que laicos, jesuitas, otros religiosos y religiosas trabajan juntos como verdaderos compañeros (*partners*) de misión. Muchos antiguos alumnos ocupan cargos de liderazgo en instituciones jesuitas. Esto no es simplemente una respuesta a la disminución del número de jesuitas; es un símbolo de los tiempos, un movimiento del Espíritu y fruto de la visión del Concilio Vaticano II. Lo que comenzó como una colaboración práctica se ha revelado como algo más profundo: un sentido compartido de misión que es en sí mismo una forma de apostolado, un testimonio vivo de la comunión que es el corazón del Evangelio.

32. Esta misión común exige de todos nosotros — Jesuitas y personas laicas por igual — una formación genuina del espíritu: compromiso personal con los valores del evangelio, familiaridad con la tradición espiritual ignaciana, una práctica de discernimiento, personal y en común. Pide que vayamos más allá de una relación meramente profesional hacia algo que pueda entenderse como una relación vocacional, en la que cada persona entiende que ha sido llamada por Dios, a través de sus dones y circunstancias particulares, a este servicio apostólico. Compartir el trabajo y la formación entre personas laicas, religiosas y jesuitas hace posible la complementariedad necesaria para funcionar como cuerpo al que cada uno contribuye con sus dones específicos en comunión fruto de la unión en espíritu.

33. El Concilio Vaticano II expresó esta visión con gran claridad. En *Apostolicam Actuositatem* se enseña que a los laicos "se les otorga esta vocación especial: hacer presente y fructífera a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias donde solo a través de ellos puede convertirse en la sal de la tierra."¹⁶ Y *Lumen Gentium* insiste en que todo el Pueblo de Dios — no solo el clero y los religiosos — participa en la misión profética, sacerdotal y real de Cristo.¹⁷ No podemos cumplir esta misión sin los unos o sin los otros. La vocación laical no es secundaria ni derivada; es una participación plena e insustituible en la misión de Cristo, ejercida precisamente en medio del mundo al que la Iglesia toda es enviada a servir a la misión redentora.

¹⁶Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, n° 2.

¹⁷Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n° 31.

34. Entre los Antiguos Alumnos, como he recordado antes, existe un número considerable que no profesan la fe católica. Si embargo, inspirados por los valores de la educación jesuita que han recibido, se comprometen de todo corazón con la justicia, la solidaridad y el cuidado por medio ambiente natural. Bastantes de ellos colaboran generosamente al servicio de la humanidad, son verdaderamente socios bienvenidos en este esfuerzo común. La tradición ignaciana siempre ha sido universal e inclusiva en su alcance; ha buscado encontrar a Dios en todas las cosas y servir a la familia humana en toda su magnífica diversidad. Nuestro cuerpo apostólico se enriquece con toda persona de buena voluntad que aporta sus dones, su conciencia y su compromiso con esta obra compartida.

35. El cristianismo se hace experiencia universal cuando los apóstoles y las primeras comunidades experimentaron cómo el Espíritu Santo actuaba libremente y en todas partes. Vale la pena recordar la experiencia del apóstol Pedro llamado a salir de los límites de su tradición religiosa y reconocer la presencia del Espíritu Santo en la casa del capitán Cornelio en Cesarea. Del recuento del libro de los Hechos de los Apóstoles tomo estas líneas:

36. Pedro tomó la palabra: Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas, sino que acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea.

(...) Pedro no había acabado de hablar, cuando el Espíritu Santo bajó sobre todos los oyentes. Los creyentes convertidos del judaísmo se asombraban al ver que el don del Espíritu Santo también se concedía a los paganos; ya que los oían hablar en diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces intervino Pedro: ¿Puede alguien impedir que se bauticen con agua los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?¹⁸

37. Entre los desafíos de cambio de época a nuestro discernimiento se incluye percibir dónde actúa y se manifiesta el Espíritu Santo hoy. La Compañía en misión requiere, concretamente, una cultura del discernimiento en común, es decir, adquirir la disposición permanente a escucharse mutuamente, desarrollar la sensibilidad que permite percibir los *signos de los tiempos*, el hábito de tomar decisiones juntos, aprender a rendir cuentas y a reconocer que el Espíritu de Dios actúa en todos los miembros del cuerpo apostólico. Requiere que vayamos más allá del individualismo y la autosuficiencia institucional hacia una genuina interdependencia, en la que jesuitas y laicos, hombres y mujeres, personas de diferentes creencias y orígenes, descubran que se necesitan unos a otros para contribuir de la mejor forma posible a la misión. Este es el tipo de colaboración apostólica a la que las Congregaciones

¹⁸ Hech. 10, 34-35.44-47.

Generales de la Compañía nos han llamado insistentemente, y es el tipo que WUJA está especialmente posicionada para modelar y promover.

IV. El camino sinodal

38. El Papa León XIV a la Reunión de Superiores Mayores señaló: Una frontera importante hoy es el camino de la sinodalidad dentro de la Iglesia. El camino sinodal nos llama a todos a escuchar más profundamente al Espíritu Santo y a los demás, para que nuestras estructuras y ministerios sean más ágiles, más transparentes y más receptivos al Evangelio.

39. El camino hacia una iglesia sinodal no es comprendido ni aceptado por todos. El camino sinodal busca poner en práctica la manera cómo el Concilio Vaticano II entiende la Iglesia, a saber, como Pueblo de Dios reunido para continuar juntos la misión evangelizadora encomendada por el mismo Jesús, el crucificado-resucitado, a sus seguidores que constituyó apóstoles. Usando las palabras que inspiran este XI Congreso diríamos que se trata de caminar con propósito, unidos en el Espíritu. Caminar juntos es la forma de reconocer la novedad que Jesucristo trae a la historia: la entrega de su vida abre el camino a la Vida a todos los seres humanos y en ella fundamos nuestra Esperanza.

40. En otras palabras, el Santo Padre nos está pidiendo vivir esta misión compartida de manera sinodal, o sea, escuchando a todos, incluidas todas las personas de buena voluntad, y caminando juntos en un espíritu de discernimiento y comunión. El Papa León XIV, desde el primer momento de su pontificado, situó el viaje sinodal en el centro de su visión de la Iglesia, describiéndola como "una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes y fomenta el diálogo, una Iglesia siempre abierta a acoger ... todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, nuestra disposición al diálogo y nuestro amor."¹⁹

41. El camino de la sinodalidad requiere compartir generosamente la experiencia de discernimiento que forma parte del carisma y modo de proceder de la Compañía de Jesús desde su fundación. Cuanto más se formen Jesuitas y laicos, incluidos Antiguos Alumnos, en el arte del discernimiento espiritual —tanto personal como comunitario—, más podremos contribuir a construir una Iglesia y un mundo que realmente escuche, que perciba los movimientos del Espíritu y tome decisiones no por la lógica del poder sino por la lógica del amor.

¹⁹Secretaría General del Sínodo Caminos para la Fase de Implementación del Sínodo 2025–2028. (29 de junio de 2025), p. 3,

42. El Papa Francisco nos alertó una y otra vez contra los peligros del clericalismo, esa tendencia por la que algunos, casi siempre ministros ordenados pero también personas laicas, laicos, actúan como si solo ellos tuvieran la respuesta, cerrándose a los dones de otros. La sinodalidad es el auténtico antídoto contra el clericalismo pues reconoce que el Espíritu Santo habla a través de todos los bautizados, y que todo el Pueblo de Dios tiene la tarea de discernir los signos de los tiempos.

43. Quisiera llamar su atención sobre una iniciativa concreta llamada "Ignite the Way", un programa concebido para formar a personas laicas, Jesuitas, sacerdotes y religiosos de otras congregaciones en la práctica del discernimiento, tanto a nivel personal como comunitario. Aprovechar esta iniciativa para fortalecer la unidad en el Espíritu en el propósito compartido puede ser una contribución de los Antiguos Alumnos al camino sinodal. La formación de comunidades discernientes es una de las contribuciones más urgentes que podemos hacer a la Iglesia y al mundo hoy.

V. Interculturalidad: frontera y gracia

44. Al mirar alrededor en este salón, veo una hermosa imagen de la humanidad en su diversidad: hombres y mujeres de diferentes naciones, lenguas, culturas y orígenes, pertenecientes a varias generaciones, reunidos por haber compartido un estilo educativo y sintiendo un llamado común. Esto no es casualidad. Refleja lo que he llamado, en una reflexión hace algunos años, la vocación de la interculturalidad, en la que los diversos miembros del cuerpo universal no sólo son complementarios entre sí, sino que se enriquecen mutuamente.

45. La interculturalidad no es simplemente la convivencia pacífica de personas de diferentes orígenes bajo un mismo techo. Es un regalo más profundo y exigente: "un intercambio mutuo entre culturas que puede conducir a la transformación y enriquecimiento de todos los implicados."²⁰ Comienza con adquirir conciencia crítica de la propia cultura, avanza a través del encuentro genuino con el otro culturalmente diverso creando lazos humanos sólidos que permiten compartir el propósito de vida, unidos en el espíritu, contribuyendo con su propia bagaje cultural a la unidad plural de un mundo en el que toda cultura y toda persona encuentre lugar. La universalidad a la que el Evangelio nos llama sólo puede vivirse a través de la interculturalidad.

²⁰ Sosa, S.J., Arturo "Interculturalidad, catolicidad y vida consagrada", 24 de mayo de 2017.

46. Para WUJA, la interculturalidad es, al mismo tiempo una frontera y una gracia. Frontera porque exige que vayamos más allá de la zona de confort que hace familiar el ambiente de la propia institución, la propia nación, la propia clase, abriéndonos al encuentro con otros ambientes y responder a necesidades más amplias de la humanidad. Gracia porque, cuando realmente nos abrimos al encuentro con personas o culturas diferentes, crecemos en humanidad y nos hacemos sensibles a descubrir la acción del Espíritu Santo nuevos rostros, nuevas culturas, nuevas formas de ser humano. El Espíritu no está confinado a ninguna cultura en particular, es capaz de propiciar el encuentro y el intercambio enriquecedor entre culturas diversas.

47. La Constitución Apostólica *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II expresa esta realidad con palabras memorables: "Las alegrías y las esperanzas, las penas y las ansiedades de los hombres de esta época, especialmente aquellos que son pobres o de alguna manera afligidos, son las alegrías y esperanzas, los dolores y las ansiedades de los seguidores de Cristo."²¹ Este es el corazón intercultural del Evangelio: nada genuinamente humano es ajeno a quien se abre al espíritu que une. La Compañía de Jesús desea que quienes reciben una educación inspirada en su tradición adquieran sensibilidad y apertura al don de la interculturalidad como una de las dimensiones de sentirnos unidos en el espíritu y dirigiendo nuestra vida a un propósito compartido: la reconciliación la justicia y la paz.

48. En efecto, la interculturalidad es una contribución poderosa a la paz mundial. Un mundo desgarrado por conflictos ideológicos, fundamentalismo religioso y polarización política necesita desesperadamente personas que hayan aprendido a relacionarse con el otro con apertura y respeto, capaz de enriquecerse del encuentro y ofrecer su propia experiencia. Esto es precisamente lo propone la educación jesuita, en su mejor versión: hombres y mujeres capaces de dialogar, de tender puentes, de escuchar antes de hablar.²² En vuestras vidas profesionales, en vuestras comunidades, en vuestras responsabilidades cívicas y políticas, sé esos puentes.

VI. Una tradición educativa con pasado, presente y futuro

49. En un inspirador discurso sobre la educación la Universidad de Santa Clara (13 de mayo 2000) el P. Peter-Hans Kolvenbach insistió en que la verdadera prueba de la educación jesuita

²¹Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, nº 1.

²² Sosa, S.J., Arturo, "Interculturalidad, catolicidad y vida consagrada", 24 de mayo de 2017.

lo que sus Antiguos Alumnos lleguen a ser. Podríamos decir, en el contexto de este XI Congreso, que el compromiso de los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús en la transformación de las relaciones sociales que hagan posible una vida digna para todos los seres humanos viviendo en sana armonía con el medio ambiente da sentido al empeño educativo en el que está comprometido el cuerpo apostólico.

50. En un discurso anterior sobre la pedagogía Ignaciana el P. Peter-Hans Kolvenbach (1993) recuerda: "el objetivo de la educación jesuita es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas de competencia, conciencia y compromiso compasivo."²³ Estas cuatro cualidades — ampliamente conocidas como **las 4C** — expresan la excelencia humana que las instituciones jesuitas buscan cultivar en todos los que pasan por ellas.

51. El Seminario Internacional sobre Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI) celebrado en Manresa en 2014 exploró en profundidad lo que significan estas cuatro cualidades en el contexto de nuestro mundo en rápida transformación. Una persona *competente* es aquella que posee no solo conocimientos académicos, sino la capacidad de aprender, cuestionar, actuar con sabiduría y servir a los demás con sus habilidades. Posee *conciencia* aquella persona que ha cultivado una vida interior, capaz de distinguir entre el bien y el mal y que se guía no solo por la presión social sino por los movimientos más profundos del Espíritu en ella. Una persona *compasiva* es aquella que ha abierto su corazón al sufrimiento ajeno, reconociendo en cada persona el rostro de Dios. Y una persona *comprometida* es aquella que pasa del sentimiento a la acción, trabajando con valentía y perseverancia para transformar estructuras injustas y construir un mundo más fraternal.

52. A la luz de *Magnífica Humanitas*, **las 4C** adquieren nuevas perspectivas para una educación que en el presente forme para el futuro. La *competencia* incluye ahora la alfabetización digital y optar por el uso ético de la tecnología. La *conciencia* entra también en el ámbito digital con la capacidad de discernir lo que realmente sirve a la dignidad humana. La *compasión* debe llegar a quienes quedan excluidos por la brecha digital, además de las otras formas de exclusión social. Y el *compromiso* debe incluir la lucha por una regulación justa del uso de la inteligencia artificial y todo el mundo digital.

53. Este año también se cumple el 40º aniversario del documento *Características de la Educación Ignaciana*, casi cuatro siglos después de la publicación de la *Ratio Studiorum* de

²³Kolvenbach, S.J., Peter-Hans, "Pedagogía Ignaciana: Un enfoque práctico", Villa Cavalletti, 29 abril 1993.

1599. Las características identificadas en ese documento siguen siendo válidas y vitales hoy en día. Han sido profundizados y ampliados en el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (1993) y *La educación ignaciana: una tradición viva* (2019). El conjunto de estos documentos ofrece una visión rica de la educación que se propone en las instituciones educativas bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús que se propone ir más allá de la transmisión del conocimiento ofreciendo las condiciones para una formación integral de la persona en su totalidad, corazón, mente y voluntad, impulsando el propósito de servir a los demás y para la gloria de Dios.

Palabras conclusivas

54. Estoy seguro que este XI Congreso de WUJA recogerá los frutos del camino recorrido y sembrará las semillas de lo que se quiere conseguir en el futuro. Ustedes han acudido siguiendo una llamada y dispuestos a responder a ella contribuyendo a aprovechar todos los recursos disponibles para hacer de este *cambio de época* un avance en humanidad, superando toda clase de discriminación, exclusión, dominación o instrumentalización de otras personas, culturas o pueblos. La “ley del más fuerte”, expresada en tantas formas de violencia y las guerras interminables, no puede seguir imponiéndose, queremos contribuir a sustituirla por el **diálogo** entre quienes se reconocen como hermanos y hermanas, capaces de encontrar vías de solución de los conflictos que lleven a convivencia pacífica y el equilibrio con la naturaleza.

55. WUJA saldrá fortalecida de este XI Congreso si se propone pasos concretos y realizables para avanzar en los próximos años en la unión en el espíritu y en el propósito compartido que puedan ser recibidos y puestos en práctica en todos los niveles de la organización. De este modo, WUJA puede crecer en su contribución a la misión de reconciliación y justicia. Somos conscientes de lo complejo y largo que es el camino a la paz. Un requisito fundamental es el compromiso paciente y persistente de quienes saben que, en última instancia, es el Señor quien está actuando. Él es el protagonista y nos llama a cooperar.

56. Estoy profundamente agradecido al Señor por todo lo que se logra a través de WUJA en tantas partes del mundo. Especialmente agradecido por lo que vamos avanzando como *partners* en la misión encomendada a la Compañía de Jesús.

57. Muchas gracias, además, por haberme reservado este espacio para compartir con ustedes reflexiones, inquietudes y deseos de crecer juntos en un mejor servicio a la humanidad, a la Iglesia y al Señor que dio su vida por todos y cada uno de nosotros.

(Original: español)